



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"
BRASÍLIA
FONE: (55-61) 3251 1818 - FAX: (55-61) 3367 4759

Brasilia mayo 2010

Queridos hermanos:

Con el sabor de la alegría pascual en el corazón y en la vida os escribimos esta carta deseándoos que Cristo Resucitado sea vuestra luz y guía.

Desde la última carta hemos ido viviendo diversos acontecimientos en torno a nuestro P. Espiritual, Vicente: el aniversario gozoso de sus 45 años de sacerdocio, casi a continuación la unción de enfermos administrada durante las vísperas solemnes del domingo 21 de marzo ante su comunidad y todo el seminario, la operación de cáncer, su recuperación y una segunda intervención quirúrgica. Ahora está retomando su vida normal entre el cariño de todos.

El 23 de marzo celebramos solemnemente la Admissio ad Ordines, el 24 los futuros diáconos tuvieron un encuentro con el Sr. Arzobispo, del que volvieron, como siempre, muy contentos y animados. Y el 26 nuestros catequistas nos anunciaron la Pascua inminente. Iniciamos la Semana Santa con el Domingo de Ramos y la proyección de la película "La Isla", que nos convidó a todos a una auténtica renovación interior. El miércoles santo tuvimos el primer discernimiento del año en una reunión donde preparamos también la Peregrinación pascual. El film "La Pasión" de Mel Gibson acabó de colocarnos en situación de vivir mejor la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

El mes de abril se abrió con la Misa Crismal en la que todo el seminario participó junto con el Clero de Brasilia. El Sr. Cardenal emérito Dom José Freire Falcão nos presidió, como ya es costumbre cada año, la Adoración de la Cruz, con el Lignum Crucis, las más preciosa de nuestras reliquias. Por la noche hicimos también el tradicional Via Crucis, hasta la ermita de Don Bosco y parando, a la ida y la vuelta, en el Convento de las Madres Carmelitas.

Por fin llegó el momento esperado durante toda la Cuaresma: la Vigilia Pascual. Creo que para todos fue una celebración impresionante, un canto a la Victoria de Cristo que culminó con el ágape fraterno y, al día siguiente, con una comida festiva dentro del Seminario, explosión de alegría y de comunión.

Al día siguiente a las 5 de la mañana emprendimos viaje hasta Franca para iniciar nuestra peregrinación de la semana *in albis*. En Franca nos dirigimos, en primer lugar, al cementerio local para visitar la tumba del que fue itinerante de esta nación, el P. Ramón Sevillano. Fue un momento íntimo, profundo y de gran emoción para todos los que habíamos tratado y querido al P. Ramón.

En la Catedral de Franca rezamos Vísperas con los hermanos de las Comunidades, acogidos con cariño por el P. Marcio Rigolin, y después de pedir una gracia especial a la Santísima Virgen, partimos en grupos de garantes a recorrer durante toda la semana el itinerario previsto. Más de 25 parroquias fueron visitadas en las ciudades de Franca, Orlândia, Sales Oliveira, Ituverava, Nuporanga, Guará, S. João de Boa Vista, Caconde, S. José de Rio Pardo, Vargem Grande do Sul, Mogi Guaçu, Jundiai, Salto, Itupeva, Jordanésia, Campo Limpo Paulista y Várzea Paulista. En cada parroquia éramos acogidos por los hermanos de las Comunidades, se celebraba eucaristía con ellos, dando los seminaristas la experiencia de su vocación, celebrando al día siguiente por la mañana el Oficio de Lecturas en cada parroquia y siendo acompañados por los hermanos hasta quince kilómetros antes de la próxima etapa. Durante el trayecto los peregrinos rezaban laudes, hora media, el rosario, compartían experiencias, comían el ágape que las familias habían preparado y leían un

libro sobre la figura de San Juan María Vianney, el cura de Ars, para celebrar el Año Sacerdotal.

El sábado 10 de abril nos reunimos todos en Porto Itaguaçu, el lugar a la orilla del río donde los pescadores encontraron el cuerpo y después la cabeza de la Virgen Aparecida. Desde allí, acompañados por muchos hermanos, caminamos cantando y rezando, precedidos por la Cruz de Cristo, hasta el Santuario de Nuestra Señora Aparecida, donde antes de rezar laudes pasamos a saludar a la Virgen, solicitando cada uno una gracia especial para este año. Rezamos Laudes, comimos, y por la tarde celebramos una bellísima eucaristía en la sala que para tal efecto nos fue reservada por los responsables del Santuario. Acabada la Eucaristía, en el Club de los 500, un hotel diseñado por Oscar Niemeyer, disfrutamos de una fantástica cena y subimos a los autobuses para el viaje de vuelta. Calculamos haber recorrido unos 3000 kilómetros en autobús y coche y unos 100 kilómetros a pie. La verdad es que ha valido la pena y los frutos que vamos a recoger serán, sin duda ninguna, muy dulces.

El día 16 los diáconos hicieron su profesión de fe durante la eucaristía, acompañados de hermanos, familiares y amigos. Al día siguiente, en la Parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza, acogidos por los PP. Ederivaldo y Fredy, fueron ordenados ocho nuevos diáconos. Presidió la celebración el Sr. Arzobispo que, al acabar, dijo que habíamos experimentado un pedacito de cielo. Y así fue realmente. La Eucaristía y el ágape posterior fueron momentos de gran belleza, de solemnidad litúrgica y de profundo recogimiento. El domingo 25 todo el seminario se trasladó a la parroquia para celebrar con todos los fieles una eucaristía en acción de gracias por el cariño y la acogida recibidos.

El día 20 la mamá del P. Casio nos sorprendió ofreciéndonos un excelente churrasco. Por la noche participamos en la Explanada de los Ministerios de la misa en acción de gracias por el jubileo de Oro de la Arquidiócesis de Brasilia y de nuestra capital. Fue presidida por Dom João Braz de Aviz y concelebrada por el Cardenal Arzobispo Emérito de Brasilia, José Freire Falcão y Mons. Osvino (arzobispo castrense), entre otros obispos. Nos honró la presencia del Nuncio Apostólico del Brasil, Mons. Lorenzo Baldisseri. Conmemoramos así y recordamos la primera misa que se celebró en la inauguración de la ciudad de Brasilia en 1960, en la que participó el Presidente Juscelino Kubitschek.

Continuamos recibiendo visitas de diversos grupos. Merece especial atención la visita de un grupo de estudiantes italianos de arquitectura, que junto con su profesor, quisieron conocer nuestra casa. También destacamos el grupo de monaguillos de la Parroquia Inmaculada Concepción de la MNorte, junto con sus catequistas.

El seminario participó también de la ordenación episcopal de Mons. Waldemar Passini, y de una charla sobre arte sacro del conocido artista Claudio Pastro. Ahora nos estamos preparando para acoger a 20 obispos que vienen a Brasilia a participar de la Reunión anual de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil y del XVI Congreso eucarístico nacional. Pero de esto hablaremos en la próxima carta.

Otras noticias quedan en el tintero, pero es difícil resumir en dos breves páginas una vida tan intensa como la que el Señor nos permite aquí en el Seminario.

Confiamos en vuestra oración y vuestra ayuda. Sabéis que cada día rezamos por todos vosotros. La Virgen María, cuyo mes de mayo estamos celebrando, nos ayude a todos en la formación de presbíteros en este momento tan delicado de la vida de la Iglesia.

Un fuerte abrazo para todos,

Pe. Paulo de Matos Félix
Vicerrector

Pe. Juan José Armendáriz Lerga
Rector

Experiencia de la Peregrinación – Aparecida del Norte – 2010

Experiencia del seminarista Francisco

El deseo de peregrinar en esta Pascua surgió a partir de la Semana Santa, que la viví con mucha intensidad en el Seminario y con mi comunidad. Este deseo aumentó el Domingo de Resurrección del Señor, cuando, leyendo en el Seminario uno de los periódicos más importantes del país, sólo encontraba noticias y artículos que atacaban al Papa Benedicto XVI, con argumentos y críticas sin el menor fundamento, debido a los acontecimientos recientes relacionados con las vidas de algunos miembros de la Iglesia.

Muchas cosas me llamaron la atención en las ciudades, parroquias y familias por donde pasé. Me ayudó mucho la acogida y los testimonios de los hermanos, de los sacerdotes que presidían la Eucaristía y que abrían las puertas de sus parroquias para acoger a los seminaristas.

Pero lo que más se quedó grabado en mi corazón fue la visita y la celebración de la Palabra delante de la tumba del presbítero Ramón Sevillano. Mis formadores hablaban del testimonio de fe de este sacerdote, de su entrega total a la evangelización en Brasil y de su profundo discernimiento de la historia que Dios estaba haciendo en la vida de las personas a través de un encuentro personal con Cristo.

Juanjo, mi rector, en la exhortación de aquella celebración hablaba que sólo es posible seguir a Jesucristo tomando la propia cruz todos los días, muriendo para que el mundo tenga vida.

Estas palabras vinieron en mi auxilio, principalmente porque este año fui admitido a las Órdenes Sagradas y me invitaron a morir para el mundo, morir a mis proyectos, para que las personas que están sufriendo tengan vida en Cristo; para que las personas en el mundo puedan experimentar la misericordia y el amor que yo he experimentado, y para que el hecho de vestir el traje eclesiástico no se quede simplemente en apariencia, sino que se haga carne en mi vida y en mi formación.

Fue la cuarta vez que estuve en el Santuario de la Virgen Aparecida y, como Cristo hace nuevas todas las cosas, fue un memorial para pedir nuevas gracias a Nuestra Señora, que me ha acompañado en este tiempo defendiendo mi vocación y protegiendo a las personas que pierden la vida por mi formación.

Experiencia del seminarista Isaac

Esta peregrinación vino realmente como una ayuda del Señor para mi vida.

Pude experimentar la Providencia por medio de los hermanos que me acogieron a lo largo del camino. Del Seminario fuimos en peregrinación pasando por las casas de los hermanos que nos acogían. Sin embargo, pienso que fue totalmente lo contrario: estos hermanos pasaron verdaderamente por nuestras vidas como presencia de Cristo y específicamente en la mía.

Un hecho en el cual vi el paso de Cristo en esta peregrinación fue cuando al llegar a una de las casas, el matrimonio que me acogía pidió que me sentase y lavó mis pies y después me ofreció un buen vino de Porto y damascos. Entonces yo dije: ¿Cómo es posible que me lavéis los pies? Estoy sucio y con los pies malolientes, y además ¡estoy siendo acogido en vuestra casa, siendo huésped!

Ellos me dijeron que yo era Cristo para ellos, y que ellos estaban haciendo como relata aquel trecho de la Biblia en que María lava los pies a Jesucristo.

Este hecho tan simple me sirvió para toda la peregrinación y también experimenté el amor de esos hermanos no sólo por mí, que estaba siendo acogido en su casa, sino por mi vocación y por la evangelización.

Como resumen de toda la peregrinación podría decir: “Dayenu”; para mí esto me habría bastado por el hecho de ver que no estoy solo en mi vocación, que por detrás hay todo un cuerpo unido en oración por mí.

Experiencia del seminarista João Paulo

Veo cómo el Señor me ha dado una oportunidad única al haber podido participar en la peregrinación del Seminario a Aparecida, en São Paulo. Junto con mi grupo de garantes pasé por las ciudades de Franca, Orlândia, São João da Boa Vista, Jundiá y Salto.

Muchas cosas me llamaron la atención, entre ellas destacaría la recepción de los hermanos que me acogieron y las eucaristías de la Octava de Pascua. En todas las parroquias por donde pasé había comunidades que ya terminaron el Camino Neocatecumenal. Pude compartir un poco de mi experiencia con los otros seminaristas en la Eucaristía que celebramos en Orlândia y en las vísperas celebradas en Salto. Vi que mi historia no es diferente de las otras. Prácticamente todos los presbíteros hablaron de eso en las Eucaristías. A pesar del sol, de la lluvia o del cansancio, valió la pena esta peregrinación, porque pude ver a Cristo Resucitado en mi vida. Claro que todavía tengo mucho que aprender, pero Dios, poco a poco, me va “moldeando”. Una cosa que también me marcó fue la alegría vivida entre todos. Espero continuar llevando este espíritu de peregrinación, del Señor vivo y presente en mi comunidad, en mi familia y en mi vocación, ¡también en mi vida y en este itinerario de fe! Agradezco a Dios y a todo el equipo formativo del Seminario, que me dio este regalo de Pascua.

Experiencia del seminarista Maciej

El día 5 de abril, inmediatamente después de la Pascua, lleno de alegría, nuestro Seminario realizó una bellísima peregrinación hacia Aparecida del Norte. Esa peregrinación fue un regalo de Dios y de María también para mí.

Confieso que, siempre después de las vacaciones y llorando, miré la imagen de Nuestra Señora Aparecida que me regalaron tres años atrás cuando el papa Benedicto XVI visitó Brasil, y le dije: “Yo voy a tu casa”. Dos meses después recibí una llamada de nuestro Seminario con una invitación para participar en la peregrinación a la casa de Nuestra Señora. Aquel día yo me sentí muy amado, pues el seminario, como una familia, siempre me ha tratado con mucho cariño.

Enviados por los formadores en la Catedral de Franca, comenzamos nuestra peregrinación. Me llamó mucho la atención el hecho de haber caminado, todos los días, más o menos 15 km hacia las ciudades de Orlandia, San João da Boa Vista, Jundiaí y Salto.

En esas ciudades experimenté mucha comunión con los hermanos que nos acogieron en sus casas, me ayudó mucho la gracia de haber celebrado la Eucaristía y escuchado las experiencias de los hermanos que nos acogieron y de los seminaristas, pues me hacían recordar cuándo y cómo Dios me llamó al Presbiterado.

Yo estoy muy contento, a pesar de haber recibido en Aparecida un mensaje triste de mis padres. Aquel día algunos gobernantes de Polonia hicieron la peregrinación al cielo mientras nosotros la hacíamos hacia Aparecida. Espero que un día nos encontremos todos juntos delante del trono del Señor.

Experiencia del seminarista Marcos Sabater

Todavía guardo con estima y profundo agradecimiento los días que viví durante la Octava de Pascua. La peregrinación pascual que los seminaristas del *Redemptoris Mater* de Brasilia hicimos desde Franca hasta Aparecida (donde está el Santuario de la Patrona de Brasil) supuso para mí la alegría de renovar la llamada a seguir a Jesucristo y también la alegría de que el Señor, además de haberme perdonado los pecados, me da la fuerza y la motivación que brotan de su resurrección para permanecer hoy y siempre en su voluntad.

No da para narrar con palabras todos los memoriales que Dios preparó a mi grupo de garantes durante esta caminata. En su infinita providencia, probé del sabor dulce de la comunión en mis conversaciones con los presbíteros que íbamos encontrando por el camino: los curas Marco Antonio Bognotti y Mário Trombeta de la Diócesis de Franca y que estudiaron en el *Redemptoris Mater* de Madrid, y Carlos Neri de la Diócesis de Jundiaí, y otro que ya goza de la presencia de Dios cara a cara y que sólo conocí porque me hablaron de él: el P. Ramón Sevillano, que llevó la Evangelización como responsable del Camino Neocatecumenal en Brasil durante varios años. Él llevó siempre la Nueva Evangelización en el corazón.

Sí, yo experimenté durante aquellos días que la elección de Dios trae consigo, para aquel que se abre a su designio de amor, la belleza de una vida llena de amistad con Cristo a través de la oración y de los sacramentos, de la contemplación del misterio a partir de las Sagradas Escrituras, de las vidas de los santos, de la convivencia en pequeña comunidad y del estudio.

Disfruté muchísimo escuchando las experiencias de los seminaristas, porque -a cada acontecimiento de salvación en las vidas de Fernando, Germán, Rafael y de todos- yo asentía en mi interior diciendo: “Es verdad, Cristo resucitó también en mí, en ese hecho de la historia y en aquel otro”... en la reconstrucción del matrimonio de mis padres, en la castidad, en el celibato, en el estudio, en el ejercicio de la responsabilidad y de la autoridad como una vida de servicio en el Seminario, en la obediencia libre y alegre... Hoy sé que todo eso está en función de aquello que verdaderamente es esencial de la vida cristiana: ser el menor de mis hermanos en actitud de servicio para estar junto con el Señor.

Precisamente, eso fue lo que descubrí en la Pascua: siempre contemplé la pasión, la muerte y la resurrección como misterios fragmentados y separados entre sí. Y hoy no, porque percibo en mi vida que el hecho de ser alegre, casto u obediente -otro imposible por mis pecados, rebeldía y arrogancia- es porque las fuerzas del resucitado ya están actuando en mí colocándome expectante con respecto a aquello que está por consumarse definitivamente: la vida divina de Cristo en mí.

En la Eucaristía que celebramos en la Parroquia de San José, en Jundiaí, el Señor me estaba esperando para robarme el corazón y sellar cuánto Él me ama, yo que lo maté en tantas ocasiones de mi vida al juntarme con los hombres de este mundo para ser alguien importante, pero volviendo siempre menos hombre. Ni el dinero, ni la fama, ni los afectos ni los placeres de este mundo me dieron aquello que yo buscaba. Estaba matando al Autor de la vida sin saberlo y, al mismo tiempo, recibiendo su perdón, la paz y la bendición (cf. Hch 3,11-26).

Aquel que murió en mis manos manchadas de sangre hoy está vivo y resucitado. “Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo”, escuché en el evangelio del jueves de la semana *in albis*. “Tocadme y ved: un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Lc 24,35-48). Mis hermanos hemos Y yo visto y tocado el espíritu vivificante de Jesucristo en nosotros mismos, en nuestras vidas y, especialmente en esta peregrinación, en la familia de Julio y Margarete con su pequeña Helena, que sufre una atrofia muscular. Hoy, algunas semanas después de la peregrinación, da para observar en las fotografías la alegría, la confianza y la paz que iluminaban nuestros rostros rodeando la cama donde Helena vive por Cristo. Por mi parte, Él me encontró y ahora yo jamás lo soltaré.